

EDICIÓN ESPECIAL: ETNO-ORNITOLOGÍA

ASPECTOS DE LA ETNO-ORNITOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE EL LOA, NORTE DE CHILE

Aspects of the ethno-ornithology of the El Loa Province, northern Chile

VICTORIA CASTRO^{1,2} & JÜRGEN ROTTMANN³

¹Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

²Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Dirección Postal: Las Perdices 575, La Reina, Santiago de Chile.

³Casilla 160, Talagante, Chile.

Correspondencia: vcastror53@gmail.com.

RESUMEN.– Diversos contextos históricos y sociales dan cuenta de la importancia cultural de las relaciones entre los humanos y las aves. En este trabajo revisamos la relación humano–ave en el mundo andino del norte de Chile. Para ello, analizamos la etno–categorización de las aves, recopilando los nombres vernáculos y los saberes ornitológicos locales en las tierras altas de la Provincia de El Loa, Región de Antofagasta. Este registro reviste significación en un contexto donde los crecientes cambios producidos en el paisaje por la extracción indiscriminada del agua con fines industriales han afectado tanto a las aves, como a los pueblos y sus interrelaciones con la avifauna. **PALABRAS CLAVE.**– Etno–ornitología, poblaciones andinas, patrimonio biocultural, tierras altas de Antofagasta.

ABSTRACT.– Diverse social and historical contexts acknowledge the cultural importance of the relationships between humans and birds. In this paper, we explore the human–bird relationships in an area of the Andean world in northern Chile. To this end, we provide an ethno–categorization of birds, their common names and local ornithological knowledge in the highlands of the El Loa Province, Antofagasta Region. This account is of great significance because increasing changes in the landscape by the random extraction of water for industrial purposes has strongly affected birds, local peoples and their relationships. **KEYWORDS.**– Ethno–ornithology, Andean people, biocultural heritage, highlands of Antofagasta.

Manuscrito recibido el 22 de febrero de 2015, aceptado 23 de febrero de 2016.

INTRODUCCIÓN

Con un acercamiento interdisciplinario y un enfoque antropológico, desde los años 80 hemos explorado los significados que tienen las aves para las sociedades indígenas de la zona andina del norte de Chile. Esta exploración incluyó elementos propios de disciplinas tales como la arqueología, la etnografía y la etnohistoria. Esta apertura disciplinaria nos permitió generar intereses comunes con zoólogos y ornitólogos, y mostrarles cómo las ciencias sociales le han dado relevancia a las relaciones entre los humanos y las aves en el mundo andino. Por ejemplo, la arqueología, por una parte, ha hecho notar el valor de las aves para

consumo alimenticio, uso de huesos, tendones y plumas como materia prima la confección de herramientas, adornos corporales, usos rituales y su expresión ideológica en el arte rupestre (Valenzuela 2013). Por otra parte, tal como los ornitólogos clasifican a las aves por hábitat, la etnografía ha demostrado que el hombre andino tiene su propia taxonomía o etno–categorización de distintos niveles del paisaje como, por ejemplo, la categorías de chacra, campo o cerro (Castro & Aldunate 2003). Del mismo modo, los pobladores de los Andes frecuentemente se refieren a los animales de acuerdo a sus modos de alimentación y a la utilidad funcional o “práctica” para los seres humanos.

Subyacente a cualquier categorización, hay un orden cosmológico en el que los animales tienen un “dueño” que puede ser humano o no humano (Castro & Varela 1992, Millones & López–Austin 2012, Millones & Mayer 2012). Asimismo, la etnohistoria profundiza el entendimiento temporal para los habitantes de los pueblos andinos. En esta visión existe un tiempo mítico primigenio donde los antepasados del inka, conocidos como gentiles o *chullpa*, habitaron la tierra antes de la salida del sol. De acuerdo al saber andino, los *chullpa* eran seres sabios en íntima comunicación con la naturaleza (Castro & Martínez 1996). En aquel tiempo mítico primigenio, humanos y animales eran en alguna forma “lo mismo”. Esa época es también conocida como el “tiempo inquieto”, porque humanos y animales intercambiaban sus formas fácilmente (Platt 1976). Este tiempo etnohistórico corresponde a periodos anteriores a los procesos de domesticación de plantas y animales, donde la quínoa y papas de los *chullpa* correspondían a las variedades silvestres actuales y su llama (*Lama glama*) era la vicuña (*Vicugna vicugna*) y su gallina, la perdiz de la puna, kíula (Jaramillo 2005) o *p'isaqa* (*Tinamotis pentlandii*). Los gentiles entonces están asociados a una situación social previa, donde existía continuidad entre los seres humanos y los animales. De esta forma, la visión de mundo de los pueblos andinos es inclusiva y comprende todas las esferas de la realidad, con funciones de los humanos y animales muy definidas dentro de un universo que no segrega naturaleza y cultura. Ello permite que las etno–categorías sean paritarias en las referencias a humanos y no humanos.

El marco referencial en que descansamos se asocia a los trabajos pioneros de Brent Berlin (1992) en el ámbito de las etno–categorías o el modo en que la gente de un grupo cultural específico nombra, usa y organiza la flora y fauna que hace parte de su paisaje. Los seres humanos se aproximan a la experiencia a través de categorías formales básicas que denotan la forma por la cual las personas distinguen elementos directamente con sus sentidos (forma, color). Las combinaciones de estas categorías básicas, a su vez, generan otras categorías más complejas o conceptuales, sobre todo para elementos de nuestro entorno que percibimos como asociados o mutuamente dispuestos formando parte de fenómenos o procesos. El análisis semántico de estas asociaciones permiten a los antropólogos acercarse al entendimiento de los dominios y sub–dominios de pensamiento tradicional e indígena (Goodenough 1975). Este tipo de trabajos han permitido valorar las relaciones de los pueblos con el ambiente y con otros sujetos no humanos, como animales o plantas, y considerarlas como patrimonio biocultural (Castro & Romo 2006, Ibarra et al. 2012). Dentro de las sociedades tradicionales, los pueblos indígenas han contribuido mayormente con sus

sistemas de conocimiento y etno–categorización, al punto que hoy podemos nombrar esta sistemática como ciencia indígena (Villagrán & Castro 2004).

El propósito de este trabajo es contribuir a la valoración del patrimonio biocultural andino mediante la presentación de distintos aspectos relacionados al conocimiento de las sociedades indígenas andinas sobre las aves. Para esto, ofrecemos una síntesis de descripciones de aves basada en informaciones entregadas por expertos locales de la provincia de El Loa, Región de Antofagasta, norte de Chile. Posteriormente, exponemos una descripción más amplia centrada en el picaflor (etno–especie representada por *Oreotrochilus estella* y *Rhodopsis vesper*). Para esta ave, mostramos cómo es posible adentrarse y atisbar la complejidad del pensamiento, ciencia y filosofía andina. Finalmente, señalamos el efecto de distintos factores históricos sobre los cambios en el paisaje que, inevitablemente, han afectado las relaciones entre los seres humanos y las aves. Esperamos, a través de esta contribución, construir un espacio para un diálogo interdisciplinario que oriente futuras comparaciones etno–ornitológicas.

MÉTODOS

Área de estudio y contexto socio–cultural

Este estudio etnográfico se realizó en la cuenca del río Loa Superior (22°S 69°O), particularmente en la zona de río Salado, principal afluente del río Loa. La población con la que trabajamos es auto–subsistente y desarrolla una economía agropastoril, distribuida en cuatro pueblos: Caspana, Cupo, Ayquina y Toconce. Cada unidad familiar posee estancias distribuidas en sus territorios de pastoreo entre los 3000 y 4400 m de altitud. Los pastos de vegas y bofedales son humedales de altura de uso comunal y cada comunidad respeta los derechos adquiridos y transmitidos por años entre cada familia. Esta población descende de las sociedades indígenas precolombinas de raigambre andina. Actualmente, el idioma que emplean para comunicarse es el español. Sin embargo, hasta mediados del siglo XX, sus habitantes fueron mayoritariamente quechua y aymara parlantes en algunos casos. En Caspana, la lengua dominante fue el *kunza* o lengua del Salar de Atacama. El uso de varias lenguas se traduce en la diversa nomenclatura para la toponimia de cerros, pisos ecológicos y también la denominación de otros elementos de la naturaleza, flora y fauna. En lo social, esta sociedad andina está articulada por lazos parentales, los que se refuerzan a lo largo del año a través de eventos ordenados en el calendario económico–ceremonial (Castro & Martínez 1996, Castro 2009).

La mayor parte de la biogeografía del paisaje del área de estudio corresponde a un altiplano riolítico desde donde emergen los cerros Panire, León y Toconce. El cli-

ma sobre los 3000 metros sobre el nivel del mar (msnm) es de estepa marginal de altura. En un sentido amplio, el área de estudio puede categorizarse como un semi-desierto de altura, con una vegetación dominada por matorrales xéricos, gramíneas y plantas en cojín. Esta vegetación se distribuye en la gradiente altitudinal en cuatro pisos vegetacionales: a) Piso Pre-Puneño (meseta semiárida a los 2700 msnm) que se caracteriza por una cobertura dispersa de pequeños matorrales que se interrumpe hacia los 3000 msnm, por la vegetación azonal de las vegas de Turi; b) Piso puneño (sobre los 3000 msnm): es el más extenso de los pisos altitudinales y presenta la más alta densidad de plantas (Fig. 1); c) Piso altoandino (sobre los 3850 msnm): se caracteriza por una cobertura de gramíneas (e.g. *Stipa venusta*, *Festuca chrysophylla*), y plantas en cojín (*Azorella compacta*) que dominan la vegetación; d) Piso subnival (entre 4200 y 4350 msnm): marca el límite superior de las plantas vasculares en el área, con una vegetación muy escasa, dominada por hierbas perennes y algunas plantas en cojín (Villagrán *et al.* 1981).

En estas comunidades y contexto ecológico y sociocultural, registramos datos en terreno durante los años 1984 a 1994. En los primeros años realizamos el primer trabajo sobre etno-categorización de la fauna andina (Castro 1986) en las localidades de Toconce, Inacaliri y Turi, principalmente (Fig. 2). Estos datos fueron obtenidos de tres *yatiri* (sabios indígenas que conocen las costumbres ancestrales y las prácticas en favor de la comunidad y de los individuos que la componen) de la localidad de Toconce y del relato de pastoras de las localidades de Turi, Paniri e Inacaliri. Para este trabajo extendimos esta etno-categorización con referencias complementarias obtenidas en



Figura 1. Camino en la transición tolar-pajonal a los 3800 metros de altitud, entre el pueblo de Caspana y el pueblo de Río Grande. Ésta es una ruta tropera que vincula la zona de El Loa Superior con la cuenca del Salar de Atacama, Región de Antofagasta, norte de Chile (Fotografía de V. Castro).

el mismo territorio y otras recopiladas en el área del oasis de San Pedro de Atacama y otras zonas de los Andes centrales, entre 1994 y 2015.

Consideramos que abordar esta extensión de tiempo es muy relevante, ya que esta sociedad se encuentra bajo grandes presiones de cambio cultural, económico y paisajístico. Desde tiempos ancestrales y prácticamente durante todo el siglo XX, por ejemplo, los niños y jóvenes constituyeron el andamiaje básico para el sistema de pastoreo en la sociedad andina. Hoy en día, el deseo de los padres es que sus hijos se eduquen para que luego puedan lograr un puesto en la sociedad occidentalizada. Se cree que, de esta forma, los jóvenes podrán aportar a la economía familiar con el circulante necesario para los productos y bienes que se obtienen por medio de dinero (e.g. café, sal, azúcar, aceite, arroz). Esto produce una paulatina desintegración de la economía agropastoril basada en un sistema de redistribución e intercambio que aún tiene vigencia en la sub-región nororiental de la Provincia de El Loa. El sistema educacional actual obliga también a que los niños, una vez cumplido el octavo básico, se movilicen de su comunidad a la ciudad de Calama. Esta emigración infantil genera en las familias la necesidad de mantener una casa en la ciudad y, en caso de que no existan parientes residentes en la urbe, uno de los padres o hermanos mayores de la familia también debe emigrar. Esta alteración a la estructura familiar afecta el sistema socio-económico de la sociedad local. Los efectos de esta movilidad en los mismos niños no son fáciles de evaluar, pues muchos no se adaptan a la ciudad, dejan de estudiar y vuelven a la comunidad y se dedican nuevamente a la economía tradicional y eventualmente a trabajos generados por el Municipio. Otros niños se quedan en la ciudad, desertan del colegio y se dedican a trabajos mal remunerados y de baja jerarquización social en la ciudad.

Entre otros factores aparentemente aculturativos, se encuentran el Servicio Militar. El efecto de éste también sería temporal ya que, por lo general, luego de concluido éste los jóvenes vuelven a integrarse a su comunidad.



Figura 2. Toconce, localizada en el tolar a 3400 m de altitud, es el pueblo más oriental de la Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, norte de Chile (Fotografía gentileza de Fernando Maldonado Roi).

Por otra parte, en cada comunidad existe una iglesia católica, sin cura residente, y desde hace unos 20 años una pentecostal. Como es sabido, esta última doctrina ha sido un fuerte factor de aculturación en toda América Latina. A su vez, el sistema de control fronterizo ha limitado el sistema tradicional económico de reciprocidad e intercambio con lugareños de comunidades hoy bolivianas como, por ejemplo, el intercambio de *ch'uñu*, de huevos de parina por papa y/o carne, y también intercambio de quínoa por maíz.

Trabajo etnográfico

Para investigar la etno-categorización de las aves de El Loa, usamos entrevistas abiertas a los pobladores con el objeto de conocer sus propias categorías conceptuales de uso y función de la avifauna. De esta forma, los conocedores locales nos mostraron la forma en que estructuran el mundo de su experiencia con su entorno y las aves (Guber 2001). Simplemente se pidió a los interlocutores que contaran lo que supieran sobre los animales, respetando su ritmo de descripción. Se entrevistó a una veintena de personas, entre los 86 y 14 años, de diferente sexo, edad y localidades. En conjunto con los participantes, se identificaron las especies de aves que habitan el área y se construyó un catálogo que compiló las categorizaciones de las aves por las comunidades humanas del curso superior del río Loa (Tabla 1).

Los mayores de 40 años fueron, en general aymara-quechua bilingüe, por lo que contar con un lingüista y/o un antropólogo bilingüe sería un gran apoyo para futuros estudios (ver Madroño en esta Edición Especial). Sin embargo, como señala Arguedas (1984), el hombre andino logra convertir el castellano en un “instrumento suficiente y libre” para expresarse. En sus relatos, a los pobladores de mayor edad les gusta intercalar nombres, frases, con-

ceptos, oraciones y hasta canciones en quechua y aymara, donde el apoyo y uso de diccionarios en lenguas nativas resulta de utilidad.

RESULTADOS Y DISCUSION

En la Tabla 2 ofrecemos algunos ejemplos de las descripciones sobre las aves realizadas por los expertos locales. En la Tabla 2, además, ofrecemos comentarios a las descripciones que corresponden a nuestras apreciaciones o precisiones más allá de las definiciones locales. Terminamos esta sección con un ejemplo centrado en el picaflores (*Oreotrochilus estella*; *Rhodopis vesper*) donde mostramos cómo es posible profundizar en la complejidad del pensamiento, ciencia y filosofía del mundo andino a través del análisis de las relaciones entre las personas y las aves.

Etno-categorías de las aves de las tierras altas de la Región de Antofagasta

Encontramos que, en el mundo andino, el dominio del color orienta fuertemente la descripción de la fauna. Este dominio conforma una categoría básica de reconocimiento y designación, es usado por los pobladores de El Loa Superior para describir y comparar. El resto de las categorías, a diferencia del color, son usadas por los pobladores para distinguir y clasificar animales sin ser, necesariamente, excluyentes entre sí y en muchos casos las cualidades de los animales se combinan según su forma de uso o función. A pesar de esta complejidad de la etno-categorización andina, detectamos similitudes entre la sistemática indígena y la zoológica y la ecológica, por lo que utilizamos nombres científicos para ayudar a los ornitólogos a comprender las categorización e identidad de las aves.

Los conocedores locales distinguen entre animales “libres” y “criados.” Estas categorías corresponden a

Tabla 1. Niveles altitudinales, vegetación, categorías del paisaje, categorías de utilización del paisaje y uso de general de la vegetación en la cuenca del río Loa Superior, Región de Antofagasta, norte de Chile (adaptada de Castro & Aldunate 2003).

Nivel Altitudinal	Vegetación	Categorías del Paisaje	Zona ecológica	Uso de la vegetación
Nival, (>4500 msnm)	No hay vegetación	Panizo		
Subnival (4500-4200 msnm)	Vegetación escasa. Plantas perennes y plantas en cojín	Panizo	Cerro	Principalmente Medicinal Forraje
Alto Andino (4200-3850 msnm)	Gramíneas y plantas en cojín	Pajonal	Cerro	Principalmente ritual, medicinal y forraje
Puna (3850-3000 msnm)	Matorral siempre verde y cactáceas	Tolar	Campo	Principalmente forraje y medicinal
Prepuna (3000-2700 msnm)	Planicie semiárida cubierta espaciadamente con pequeños matorrales	Pampa	Campo	Medicinal, forraje
Desierto (< 2700 msnm)	Sin mayor vegetación			

las occidentales de animales “silvestres” y “domésticos”. Esta categoría alude, en el primer caso, al “cuidado” de los animales y, en segundo plano, a la dependencia que se produce entre las especies y ser humano. De esta forma, los lugareños distinguen entre los animales libres a aquellos que pueden potencialmente criarse, como las guallatas o piuquenes (*Oressochen melanopterus*). Esta sub-categoría corresponde a una distinción intermedia entre la cultivación y la domesticación. De la misma forma, existe una sub-categoría para los animales libres que no pueden criarse, donde destaca la perdiz de la puna (*Tinamotis pentlandii*). Los interlocutores describieron iniciativas de crianza de esta especie sin éxito, comentando: “ella es libre porque no puede criarse” aunque se trate de domesticar. Por otro lado, las parinas (*Phoenicoparrus* spp.) y los patos (Anatidae) se clasifican como animales libres que pueden criarse.

Otra categorización utilizada por los pobladores andinos es la adscripción de las aves a etno-categorías del paisaje (Aldunate *et al.* 1983; Tabla 1). Por ejemplo, entre las aves libres y criadas, los lugareños nombraron un conjunto de aves pequeñas, pertenecientes a la etno-categoría de “chacra”. Entre las aves de chacra encontramos: palomitas (Columbidae), chiriwa (*Sicalis* sp.), ch’oto (*Phrygilus atriceps*), picaflores (*Oreotrochilus estella*; *Rhodopis vesper*), chiribitos (*Sicalis olivascens*), tordos (*Turdus chiguanco*), silbadores (*Agriornis montanus*) y chingolitos (*Zonotrichia capensis*). El culi culi (*Attagis gayi*) es un ave que la gente asocia con la etno-categoría de “cerro”, separándola de otras aves de las “quebradas” como la bandurrilla de pico recto o lucho-lucho (*Ochetorhynchus ruficaudus*), el jilguero (*Carduelis* sp.), el chirilunco y el chunchurrito. Estas dos últimas aves podrían referir a tortolitas del género *Metriopelia*, incluyendo *M. aymara*, *M. melanoptera* y también *Zenaida auriculata*.

Encontramos una cuarta forma de ordenación de tipo cualitativo que llamaremos “cualidad”. La categoría cualidad incluye a varias otras que contienen animales altamente significativos en el contexto religioso indígena. Entre ellos se encuentran los “cargueros”, animales usados para los “pagos” u ofrendas y los animales medicinales. La denominación de “carguero de los *Mallku*” es categoría exclusiva para animales que transportar la riqueza desde los cerros masculinos o *Mallku* hacia los cerros femeninos o *Mallku t’alla* durante la noche. Como en los casos anteriores, estas nominaciones no son excluyentes de las categorías mencionadas anteriormente. Así, se nombran como “cargueros” a aves como el cóndor (*Vultur gryphus*) y el águila (*Geranoaetus melanoleucus*), junto con otros vertebrados como la vicuña (*Vicugna vicugna*), el guanaco (*Lama guanicoe*) y el sapo (*Bufo spinulosus*). También las parinas (*Phoenicoparrus* sp.) constituyen parte de lo que se

ofrenda en los pagos. Dentro de los animales para “pagos” se distinguen aquellos que participan como ofrendas para la lluvia, para las “antigüedades” (sus antepasados), para la vida (nacimiento) y para las enfermedades. Esta categoría es compleja y en ella se mezclan, por ejemplo, la ritualidad con la enfermedad. El cóndor (*Vultur gryphus*) y el lagarto (*Liolaemus* spp.), por ejemplo, poseen propiedades directamente medicinales que pueden ser separadas de su función netamente ritual; sin embargo, se producen dualidades con especies de aves como el cóndor, la cual se percibe como perjudicial para el ganado, pero al mismo tiempo beneficioso para la salud humana como animal medicinal.

Otras cualidades claramente discernibles que organizan el pensamiento local son: transporte, contraste, comestible, belleza, tamaño, movimiento y sonido. La categoría de contraste es una cualidad implícita en las descripciones. Por ejemplo aves de la categoría de “mal agüero” y “buena suerte” se nombran juntas. Cuando se nombra al ave de “mal agüero” chululunka¹, por contraposición se nombra al lucho-lucho que es de buena suerte. La categoría de belleza se usa también para la descripción de aves en un lenguaje connotativo.

El picaflor: un ejemplo de la complejidad del pensamiento, ciencia y filosofía del mundo andino

Los picaflores (genéricamente *quenti* en lengua quechua y *sotar* en *kunza*), fueron venerados al nivel de deidades en la América precolombina. Hay indicios plausibles de que los picaflores anunciaban tiempos de lluvia e incremento de agua. En efecto, la población de Nazca, Perú, representó un picaflor entre sus grandes geoglifos como forma de asegurar la fertilidad de la tierra y la germinación de los cultivos, integrando a su vez la trilogía simio-picaflor-araña (Reiche 1982, Castro 1997). ¿Podría este tributo representar los auspicios de agua para las prácticas agrícolas del desierto más extremo de los Andes?

Los antiguos sacerdotes indígenas otorgaban a los picaflores el poder de mediar entre los seres humanos y los dioses. El picaflor o *quenti* fue reiteradamente asociado por los cronistas no sólo al Qollasuyu y el barrio del sur en el Cusco del mismo nombre (Castro 2004), sino también al mito del orden inicial del mundo (Ponti 2008). En esta visión, el picaflor fue una deidad asociada al punto cardinal oeste: el lugar de los difuntos. Desde esta ubicación el picaflor “renace”. En este marco, la observación del cronista Cobo (1956) es acertada cuando señala que el picaflor, después de seis meses “colgado”, se reanima con el advenimiento de la primavera, haciendo referen-

¹ la identificación del ave Chululunka permanece pendiente.

Tabla 2. Registros etno-ornitológicos para en la Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile.

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
1	<i>Attagis gayi</i>	K'uli k'uli	"Es un pajarito. Canta mucho" (Registro en Turi). "Del cerro viene el culi culi. Andan gritando esos, cantan así (kuli - kuli)". "Es un ave grande. Anda en bandas. En Inacaliri (alta puna) criaban culi culi. Estos animalitos se fueron cuando la vega se secó. Andan igual que perdiz, en el cerro. Vuelan de tres y cuatro. En la cordillera viven con perdices. Canta y dice k'uli k'uli" "No baja. Es del cerro".	Inacaliri es parte del territorio de pastoreo de la comunidad de Toconce. El bofedal de ese nombre (4250 msnm) comenzó a secarse en 1914 y se secó completamente en 1950, debido a la construcción de aducciones de agua para la mina de Chuquicamata. Registro en Inacaliri y Toconce.	Cerro	3850-4500
2	<i>Tinamotis pentlandii</i>	Perdiz cordillera	"Ella es libre, no puede criarse. Solo puede estar tres días en una jaula. Después no come. La perdiz pone huevos en cualquier parte. Cuando llueve, baja del cerro, del pajonal. Le gusta comer cachiyyuyo (Atriplex madariagae) y añawa (<i>Adesmia</i> sp.; Villagrán & Castro 2004). En la vega come altega (<i>Junellia digitata</i>), que es dulce, tola de perdiz".	Este es uno de los mejores ejemplos de aves que no pueden criarse; son absolutamente silvestres o libres para los toconceños, tal como ellos mismos relatan. En El Loa, la gente llama perdiz de la puna, <i>kiula</i> o <i>pi-saaq</i> [El nombre <i>pi-saaq</i> , es una deformación de <i>pi-saaqa</i> , término quechua onomatopéyico para denominar al <i>Saltator aurantirostris</i> (Venero 2008)]. En San Pedro de Atacama, la perdiz recibe el nombre kunza de <i>ckolan</i> , <i>ckolam</i> o <i>ckalam-a</i> . Esta ave se consume asada y cocida. El asado se ofrece con ensaladas, con maíz tostado o con fideos (Gómez & Siarez 1995). En la zona de estudio recibe el nombre de <i>llutu</i> .	Cerro	3850-4500
3	<i>Gallinago andina</i>	Caballito	"Color cafécito un poquito rayado las alitas con blanco". "Pájaro amarillo que cuando vuela relincha. Salen en la noche. Pajarito como caballo bien delgado de abajo. Rebuzzna igualito que caballo. Chiquitito pajarito".	Se encuentra en Cabana (localidad del cerro o pajonal alto andino a 4250 msnm, territorio de pastoreo de Toconce. Registro: Toconce, Aiquina 1986	Pajonal	3850-4200
4	<i>Phoenicoparrus jamesi</i>	Chururu	Una de las clases de parinas. Colita negra. Rosado. Alita negra. Rosaditos. Bonitas son".	Ver detalles en parinas, más adelante.	Pajonal	3850-4200
5	<i>Phoenicoparrus andinus</i>	Jototo	"Más colorado de plumas. Ahora vienen más. Antes había más arriba".	Otra de las "clases" de parina. Ver parinas	Pajonal	3850-4200
6	Phoenicopteridae	Parina	Otras aves importantes son las parinas o flamencos. Hay tres "clases" (especies) diferentes: 'tococo' (<i>Phoenicoparrus chilensis</i>), la más bella; 'jototo' (<i>Phoenicoparrus andinus</i>), con las plumas más rosadas, y 'chururu' (<i>Phoenicoparrus jamesi</i>), ligeramente más blanca. "Se distinguen por las plumas, por el color. De parina, plumas para los pagos. Pagos para la lluvia, bien rosaditas, pagos para que llueva, con agua de mar. Echaban una chulla poca. Ya no está haciendo la gente. En esas alturas, cuando estaba bien nublado, hacían pagos en unas ollitas de barro. Le ponen con floritos y flor misma, con pesko flor (<i>Baccharis boliviensis</i>). Con coranzoncito de vicuña usaban. Muchas clases de chulla para ese pago, quinoa rosada. Los antiguos hablaban mucho de quichua, plumitas bien bonitas, rosaditas para hacer el pago. Plumitas de jototo para los pagos. También el inka ocupaba; en Chulqui, el inka lo usaba. Ahí están las parinas puestas en pago; chucu; loros. A una persona que sacó cosas de ahí le dio el "mal de Chulpita". De jototo	Sus plumas se utilizan en diversos rituales, para la lluvia, la tierra y curación de enfermedades (Castro 1986, Romo 1998). Los huevos de parina se consumen e intercambian y también se les atribuyen propiedades medicinales (Castro 1986, Mostny et al. 1954, Romo 1998). Se ofrecen narrativas originales tanto por su valor comprensivo y por la necesidad de conservación de esta oralidad. Registro en Turi, Toconce e Incaliri, entre 1984 y 1986; Castro 1986, 1997	Pajonal	3850-4200

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
7	<i>Rhea pennata</i>	Avestruz	"Su nombre es Suri"	[Ver Suri, infra]	Pajonal	3850- 4200
8	Recurvirostra andina	Caití o tuictor	Pico largo, overito doblado. Se enojan".	Ave Zancuda. Registro en Inacaliri.	Pajonal	3850- 4200
9	<i>Vultur gryphus</i>	Cóndor	"Los españoles los llamaron buitres. Así le dicen al cóndor. Se come a los llamos. Les saca los ojos y cuando están ciegos los mata y se los lleva a los cerros". "El cóndor se renueva (se reproduce) por ahí; da de comer a sus crías igual que la gallina a sus pollos. Se comen todo". Cuenta un habitante toconceño, Don Natividad Berna Anza que, "cuando era pastor de niño, cuidaba el ganado de los buitres; también le gusta al cóndor comer carne de burro muerto. Ahora aparecen casualmente. Sus huesos sirven para hacer flautas. Cuando era chico, como pastor usaba esa flauta. El papá sabía hacerlas. El cóndor tiene muy buena vista. Andan muy alto. Las plumas muy lindas. Su carne es muy buena asada. Se caza. El que come carne de cóndor no envejece tan luego, es bueno. El corazón de cóndor es remedio para las puntadas; cuando uno escupe sangre le dan de comer corazón de buitre asado al fuego, café". Don Juan Ayavire, relata que "había mucho cóndor en Inacaliri. Es malo porque se come a los cuchitos (llamos pequeños). Primero se come los ojos. La carne de buitre es muy buena para la puntada al corazón. Los de Atacama (San Pedro) siempre lo buscan y antiguamente pagaban cien pesos por un corazón de cóndor. Se lo prepara para dejándolo seco como charqui, después los tuestan en un sartén y después se lo ralla o se lo muele con piedra. Se lo toma con agua, así como un café espeso. En este animal se pueden reconocer nueve clases de carne: tiene carne de perro, de cabra, de gato, de llamo, de vizcacha, de buey, de burro, de cordero... Su carne es manchada y tiene hebras más gruesas y más delgadas. El olfato del buitre es de 40 leguas; de aquí de Toconce hasta Inacaliri, eso siempre que el viento esté a su favor. "En Turi hay mucho chuchurri" Parecido a kuli kuli y este último a la perdiz. "Pájaro que silba. Antes se veía por Inacaliri", en el pajonal.	Sus huesos eran usados para confeccionar flautas de pan. A su carne se le atribuyen propiedades medicinales, como retardar el envejecimiento (Castro, 1986) y sus plumas también son medicinales. Los habitantes de Toconce clasifican algunos animales sobre la base de una consideración de significación especial y señalan al cóndor como parte de los "cargueros" de los mallku o cerros tutelares, que transportan riquezas entre cerros masculinos y femeninos (Castro 1986). Las dos personas que nos comunicaron estas descripciones fueron yatiri, sabios del mundo andino que, entre muchos conocimientos heredados ancestrales, son quienes intermedian entre el mundo de la naturaleza representada en sus deidades (tierra, agua, cerros) y los seres humanos y no humanos. Los aymara de la comunidad de Isluga, en las tierras altas de Iquique, consideran "sagrados" a los cóndores y los conservan embalsamados. Se les rinde culto el Domingo de Tentación, día de cierre del Carnaval, en el que se hace una mesa, especie de altar con objetos rituales, un cóndor y un quirquincho (<i>Chaetophractus nationi</i>), adornados con chaya (papel picado de colores de forma circular de no más de 1 cm de diámetro) de carnaval y billetes en su pico u hocico. Este ritual busca mejorar las reciprocidades y transacciones comerciales (Grebe 1984). Una amplia descripción del valor biocultural de esta especie se encuentra en Ibarra et al. 2012. Registro en Toconce 1986.	Pajonal	3850- 4200
10	?	Chunchurri			Vega de Turi	3000
11	<i>Agriornis montanus</i>	Silbador		Varias especies, aunque lo más probable es que la especie en cuestión se trate de <i>Agriornis montanus</i> . La desaparición de gran parte del sistema de bofedales	Vega (bofedales) y Pajonal	3000-4500 3850- 4200

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
12	<i>Rhea pennata</i>	Suri (Avestruz)	Se nombra con las parinas. "Va a los ojitos de la vega a tomar agua. Después todas vuelven a subir pa' arriba al tiro. Baján en todo tiempo. En noviembre están poniendo huevos. Ponen en la orilla de la vega, en las pajás. El suri baja a Turi. También cuando llueve por este campo hay suri en Punta Negra (loma cercana a Toconce). Pone huevos por los ríñones y también arriba en el pajonal. En la vega come "altega". Cada huevo equivale a medio kilo. Dos huevos un kilo. Más grande que los huevos de parina, con otro gusto que el de parina y perdiz". Se encuentra en las lagunas de altura; también baja a Turi a tomar agua y después vuelven a subir pa' arriba al tiro. Baján en todo tiempo. En noviembre están poniendo huevos en la pajá, a la orilla de la vega; de gusto es bueno, como la gallina"	alto andinos del altiplano inter-montano en esta zona ha conspirado contra el asentamiento humano y no humano en todo el sector de Cabana (por la instalación de una planta azufrera), Colana, Inacaliri y Ojos de San Pedro (debido a captaciones de agua con fines urbanos e industriales). Este proceso ha convertido extensos tramos unidos de bofedales alto-andinos, espacios preferidos por camélidos silvestres y domésticos para pastar y beber agua, antaño siempreverdes, en verdaderos salares.	Vega (bofedales) y Pajonal	3000-4500 3850-4200
13	<i>Metriopelia aymara</i>	Paloma	"Palomita del campo. Se convierten en ratón y por eso cuando hay muchas palomas en el campo se sabe que ese año será malo para las cosechas, porque se las comerá el ratón. Las palomas se meten en el nido del ratón y ponen sus huevos allí. Es por eso que esos ratones tienen como plumitas en vez de pelos". (Registro en Cupo 1986). "Hay mucha paloma en Turi, una clase no más. Palomas bonitas, orito. Le dicen tupu. Chiquititas con plomito, blanquitas. Tiene tupito. Como orito son. Se sientan así, todas tienen tupito.. Cabecita bonita. Bonita la palomita"	El tupu es un alfiler largo que usan las mujeres andinas para sujetar su Acsu (vestido largo tejido). "Estos tupu tiene la cabeza en forma de media luna". Se alude así a la forma de un penacho de plumas en la cabeza del ave. La condición especial de algunas aves de convertirse en otro humano o no humano, hace evidente el hecho de que estas taxonomías no son necesariamente cerradas. Registro en Turi 1986.	Pampa, chacra	3000-3850 3000- 3850
14	?	Chirilelunko		Nombre genérico para aquellas aves que se encuentran entre Toconce y Karum, y que se comen (e.g. lucho lucho, cometocino, paloma parecida a la torcaza y tortolita) Karum es una quebrada que se encuentra aguas abajo de Toconce y que forma parte del territorio de pastoreo de la comunidad a 3300 msnm	Quebrada	3000- 3850
15	<i>Agriornis montana</i>	Guaicho	Se lo nombra también como "gaucho"; se lo encuentra en Toconce. "Es pequeño como una palomita. Canta en la mañana y silba uicho uicho. Esta ave solía ser una perisón, un arriero, es por eso que silba en la mañana. Así solían decir. Así sabían contar" (sus abuelos). "La gente no se los come. El guaicho se alimenta de otras aves como las succuritas (nombre local) y de lagartijas. Tiene la cualidad de ser un carguero de los mallku". "Guaicho	Aparece en una condición equívoca de persona y de ave (siempre como arriero), en el contexto de un relato sobre los animales cargueros lagarto y vicuña. Para este caso, parte del relato dice: "Arriero está diciendo que descargue los cargueros. Al otro día, la vicuña está echada con su carga de plata. Estaba cinchado con una culebra, esa era la sogá para apretarlo. Bajó la carga y la echó sobre el hombre. Varios guaichos... El arriero		

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
16	?	Ilapallito	también es para remedio. Piquito largo, plomito, colita blanca. Silba igual que gente. Pero es mal agüero. Sabe que una persona va a morir, entonces se presenta por aquí. Quiere entrar a la pieza, entonces muere alguien. Grandecito es. Wichu wichu dice. Es arriero porque es carguero de los mallku. Una sola clase. Igual será la guaiacha". "Es de color blanco gris, el cuerpo y su cola es blanca. Come lagartijas y es de mal agüero. Cuando anuncia la muerte en una familia chifla y sus plumas se ponen tristes y decaídas".	iba muy pesado, lleno de plata. Así saben contar". Sería el gaucho o mero. Efectivamente se alimenta de lagartijas y aves. Registro en Cupo Turi 1986. Registro en Toconce.	Campo	3000- 3850
17	<i>Falco peregrinus</i>	Halcón	"Cantador, es chiquitito. Cafecito, coronita amarilla. Chiquitito. Es del campo. Cuando sale el cebollín, se lo come"	Registro en Toconce.	Tolar	3000- 3850
18	<i>Carduelis</i> spp.	Jilguero	"Había hartó. Come maíz. Es muy jodido ese animalito"	Registro en Toconce.	Tolar	3000- 3850
19	<i>Geranoaetus poecliochrous</i>	Jucu	"Jilguero. Hay mucho en Toconce y Karum. Es amarillo con negro"	Registro en Toconce.	Tolar	3000- 3850
20	<i>Psilopsiagon aurifrons</i>	Lorito	"Hay en Toconce. Es un pájaro grande, así igual que el carcancho, pero es otro; de otra clase. Canta en la noche. Le gustan los carcanales (pedregales, afloramientos rocosos). De día andan volando arriba de los cardones, ahí se sientan. De noche anda cantando"	Registro en Toconce.	Tolar	3000-3850
21	<i>Turdus chiguanco</i>	Tordo	"Son chiquititos, loritos. De repente se ve una banda"	El trigo no se cultiva en la región sobre esa altitud. Registro en Turi - Ayquina, 3000 msnm.	Chacra	3000-3700
22	<i>Zonotrichia capensis</i>	Chingolito	"Negro con un pico amarillo. Ellos comen el trigo. En la chacra"	También le dicen cocinero o chullu porque "usa un gorrito. Le gusta mucho la lechuga" Registro en Turi 1986 y en Toconce.	Chacra	3.000 - 3.600 msnm.
23	<i>Sicalis olivacens</i>	Chiribito	"Ave de chacra. Así medio parecido al loro. También medio verdécito. Es como la chiríwa"	Puede tratarse de <i>Sicalis olivascens chloris</i> . Registro en Turi 1986.	Chacra	3000- 3600
24	<i>Sicalis</i> sp.	Chiríwa	"Es medio verdécita, chica y canta cuando está saliendo el sol. Andan amontonadas cuando sale el viento"	También podría tratarse de <i>Thraupis bonariensis</i> .	Chacra	3000-3600
25	<i>Phrygillus atriceps</i>	Cometocino	Cometocino de la puna o Choto o t'choto. "Su nombre es Choto, su nombre verdadero. Se lo encuentra en Toconce y Chulqui. En el verano. De cabecita negra y cuerpijo así amarillito. Es grandecito, negro con naranja. Es muy jodido. Todo come ese pájaro; fruta, todo. Muy jodido ese animal".	Registro en Toconce.	Chacra y campo	2700-3850
26	<i>Zenaida auriculata</i>	Paloma torcacita	"Hay otras palomitas más grandes, a esas palomas, tórtolas le decimos. Esta paloma anda para el campo y chacra"	Información de las vegas de Turi, situada a 3000 msnm, vasto territorio de pastoreo de los pueblos de Ayquina y Cupo	Hoyada (Quebrada)	2700-3850
27	<i>Asthenes</i> sp.	Juez de agua	Este pájaro tiene un nido en forma de canasto. Está cerca del agua en las quebradas y vigila"	Registro en Toconce.	Hoyada (Quebrada)	2700-3850
28	<i>Ochetorhynchus ruficaudus</i>	Lucho-lucho	"Se encuentran en la quebrada de Chulque, cerca de las riberas. Son de color café y excavan en el suelo. Es lindo y tiene su cola parada"	Registro en Toconce.	Hoyada (Quebrada)	2700-3850

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
29	<i>Metriopelia melanoptera</i>	Pulluca	"Cuando llueve hay mucho pájaro. Unas bandadas grandes de palomas. Plomitas son. Sabían haber muchas. Pullucas, palomita de campo"	Registro en Toconce.	Campo	2700- 3850
30	<i>Cinclodes</i> sp.	Luchito, luchito- luchito	"Su cola es cuadrada y pequeña. Es amarillo y el color amarillo es de buena suerte. Se lo encuentra en la chacra pero es de las riberas. También está en la chacra. Es de quebrada no más. También se ve en Chulqui en el verano. Hay un lugar en Toconce que se le dice Lucho Lucho lomas, porque en esa loma se juntan mucho en las abritas blancas, Lloraj K'asa, que van a Copacoyo".	Copacoyo es una localidad en las tierras altas de Toconce, y era parte de su antiguo sistema de estancias de pastoreo distribuidas a lo largo de la gradiente altitudinal. Abra es un concepto que alude a un espacio amplio y despejado entre montañas; "abrita" su diminutivo.	Chacra y Quebrada	2700-3850
31	<i>Phalacroboenus megalopterus</i>	Carcancho o carancho	"Hay dos clases: color café y color negro. Tiene las patas blancas. Están en todos lados y comen carne". "Cuando ves un águila cerca tuyo, es porque te vino a visitar uno de tus abuelos (antepasados)"	Carancho cordillerano. Conocen a las aves rapaces genéricamente como "águilas" (<i>Geranoaetus melanoleucus</i>). Registro: Karen Luza en San Pedro de Atacama a M. Arratia, veterinaria, comunicación personal.	Pampa	3000-3000
32	<i>Geositta</i> sp.	Chumpilo	"Anda en la vega, parece paloma y es color vicuña. Es-carba en las choluleras"	Registro en Toconce 1986. Las choluleras son las madrigueras del roedor "cholulo" (<i>Ctenomys</i> sp.).	Pampa	3000-3000
33	<i>Psilopsiagon aurifrons</i>	Caturro	"En Paniri hay mucho loro caturro".	Registro en Turi 1986.	Pampa y Campo	3000-3850
34	?	Chiru	"Es medio verdécita, chica y canta cuando está saliendo el sol. Andan amontonadas cuando sale el viento"	La localidad de Paniri se localiza a 3200 msnm, en los faldeos del volcán del mismo nombre y a unos 8 km de Turi. Éste es territorio de pastoreo y agrícola bajo un patrón estanciero, para comuneros de los pueblos de Ayquina y Cupo. Se reconoce como "campo" y su vegetación corresponde a tolar con cactáceas. Chiru y Visulán son nombres locales para dos aves para las que aún no contamos con la identificación científica. El pato real se trataría de <i>Anas sibilatrix</i> .		
35	?	Chullurunka	"Pajarito. Su cabecita bien puntudita pa'arriba. Mal agüero. Se presiente a veces, como que quiere entrar a la pieza. De repente entra y es malo"	Registro en Turi 1986.		
36	?	Chululunka	"Es pequeño y da mala suerte. Es malo. Es mejor ni mirarlo. Es chiquitito, de mal agüero"	Podría tratarse de la misma ave que chullurunka		
37	?	Chunchurrito	Es nombrado con otras aves como el Lucho luchito y chululunka.			
38	?	Chuyurunka	"Pajarito. Parecido a Lucho Lucho. Del campo. No anda en la chacra"	Podría ser la misma ave que las dos precedentes.		
39	<i>Oressochen melanopterus</i>	Guallata	Una especie de pato. "Si uno las pilla pequeñas, las pue-de criar. Vuelan alto, son blancas. Hay muchas"	Es también conocido como piuquén, un ganso silvestre. Registro en Toconce.		
40	<i>Bubo virginianus</i>	Juco tucucara	"Este pájaro aparece de noche y tiene cara de gato. Las plumas son como orejitas. Es mal agüero porque avisa la muerte. Come lagartijas y ratones"	Registro en Turi.		
41	<i>Chroicocephalus serranus</i>	K'ellua	"Gaviota. Cabeza negra. Bandadas en lagunas, gritando"	Podría ser la misma ave que queulla (gaviota).		

#	Nombre científico	Nombre local	Citas locales	Observaciones de los investigadores	Zona ecológica	Altitud (msnm)
42	<i>Tyto alba</i>	Lechuza	"Canta en la tarde y llora como guagua [niño]. Cabeceita como gato. Hay algunas en el potrero. Cuando está entrando el sol, lloran igual que una guagua. Da miedo de noche. Son bien overitas, café con blanco, con plomo. Grande es"	Registro en Turi.		
43	Anatidae y Rallidae	Patos	"Hay muchas clases de patos. Pato real; sok'a; visulán; chiru pato, con pechito blanco, plomito. Tagua grande de pico rojo o llagoreta; chillarara; churupunku, de cabeza negra, espalda negro y blanco, con blanquito, pasa en el agua; chumata, guallatas. Los patos reales son de aquí, en la quebrada, cuando había lluvia, se criaban también. Visulan también criaban, es más chico. Hay muchos para el Linzor" (aguas arriba de Toconce a 3800 msnm). "Los patos no son ponedores, son buenos para comer. Criados, hay que estar cortando las alas para que no se vayan. Hay muchos patos para Ojos de San Pedro"	Registro en Toconce. Churupunko es la Tagua cornuda (<i>Fulica cornuta</i>). Podrían estar representados en estas descripciones el pato juarjual (<i>Lophonetta specularioides</i>), pato jergón chico (<i>Anas flavirostris</i>), pato puna (<i>Anas puna</i>), pato jergón grande (<i>Anas georgica</i>) y pato colorado (<i>Anas cyanoptera</i>).		
44	<i>Oretrorchilus estella</i> ; <i>Rhodopsis vesper</i>	Picaflor	Quenti es su nombre en quechua.	En el contexto etnográfico regional lo llaman íntimamente el "pájaro resucitado" o el "pájaro que renace" por su particular etología, que le permite un letargo en la época invernal. Pero, por sobre todo, el picaflor es polivalente en su significado, confiándosele la capacidad de propiciar la buena suerte (Castro 2004).		<i>Oretrorchilus estella</i> en Toconce a 3400 msnm; <i>Rhodopsis vesper</i> a menor altitud
45	<i>Thinocorus orbignyianus</i>	San Francisco	"Es un ave con el pecho blanco, cabeza café y espalda gris. Algunas personas las cazan para alimentar a sus perros".	Véase más adelante un apartado sobre el picaflor, que involucra un nivel de análisis más interpretativo en términos culturales.		
46	<i>Metriopelia melanoptera</i>	Tortolita cordillerana, ver Culluca, Cuculí		En el área de San Pedro de Atacama se reserva la nominación de cuculí para reconocer las palomas con plumas blancas arriba de las alas. En kunza se denomina a las tórtolas bajo el nombre de Chickir (M. Arratia, comunicación personal)		

cia al fenómeno de sopor o letargo estacional durante el invierno. Según Mires Ortiz (2000), los picaflores eran considerados embajadores divinos de la primavera, en que se abren los capullos y empiezan a germinar las plantas, de modo que contienen todo un sentido de la fertilidad (Castro 2004). El colibrí concentra representaciones de profunda significación. Esta ave evoca, por ejemplo, la riqueza y colorido de los metales y su capacidad de transformación; su energía y vitalidad denotan la luz, el relámpago, el arcoíris.

En los Andes, y particularmente en la zona de El Loa, el picaflor alcanzó una dimensión social como *Sotar Condi* o “el picaflor de la gente” (Castro 1997, Castro 2004). El *Sotar Condi* está descrito en un texto de extirpación de idolatrías del siglo XVII como aquel a quien “*todos los indios de estas Provincias teníamos por Dios teniendo nuestro Padre en la mano bestido de cumbe con su pillo [cintillo] y plumas en el de oro y pájaro flamenco...*” (Castro 1997). *Sotar Condi* da lugar al inicio del ciclo anual reproductivo “*poco más o menos, y en comenzado por la primavera a florecer las plantas torna él a cobrar vida o despertar de aquel largo sueño*” (Cobo 1956, Castro 1997). El culto al picaflor estuvo vinculado con la reproducción, fecundidad y fructificación de la tierra. De acuerdo a lo anterior, parece seguro que *Sotar Condi* representa mitos de origen prehispánico que confirmarían la propuesta cronológica del registro de un petroglifo con un diseño de picaflor identificado por el ornitólogo cusqueño Dr. José Luis Venero (Comunicación personal 2009; Fig. 3).

Al igual que las narrativas del *quenti* y el *Sotar Conti*, las etnografías del picaflor se vinculan en distintos espacios de los Andes a la productividad agrícola. En



Figura 3. Un panel con arte rupestre, de posible data colonial, que comprende la imagen de un picaflor. Este panel fue localizado en el tramo donde se encañona la quebrada de Los Arrieros en su ascenso a la serranía de Barros Arana, a unos 30 km al suroeste de San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta, norte de Chile (Núñez *et al.* 1997. Fotografía de L. Núñez en Núñez & Castro 2011).

la Región de Puno en Perú, se dice que cuando este ave aparece súbitamente en los campos de cultivos las plantas florecerán a tiempo y que su llegada “trae buena cantidad de alimentos de regiones muy lejanas” (Condori 1991). Además, el color del plumaje del picaflor está asociado a la abundancia de hortalizas específicas; si es verde-platado, se esperan cosechas óptimas de habas y si es azul-verde y plateado, la cosecha de tubérculos será abundante. Por otro lado, la forma alargada del pico del picaflor es asociada con la abundancia de alimentos en general. Por el contrario, si el picaflor no aparece, será un año agrícola pobre con eventos naturales adversos como heladas y granizadas (Condori 1991).

Cambio cultural en el mundo andino: potenciales impactos sobre las relaciones entre humanos y aves en el mundo andino

La naturaleza parcial de los datos con que hemos construido este trabajo limita la posibilidad de evaluar procesos de cambio cultural en la relación de las personas con las aves. Sin embargo, queremos llamar al desarrollo de trabajos etnográficos que aborden los impactos de factores socioculturales de cambio sobre la sociedad andina en general. Por ejemplo destacamos el impacto que ha tenido el aislamiento de las culturas andinas locales de su contexto andino mayor luego de la invasión ibérica y de la fijación de las fronteras republicanas. Estos procesos de fragmentación se han agudizado después de la guerra del Pacífico (1879–1883) entre Chile y las Repúblicas de Bolivia y Perú. Posteriormente, podemos identificar cómo factores de cambio a la educación formal, el servicio militar y las influencias de las iglesias católicas y evangélicas han impactado la forma de vida en los Andes de la Región de Antofagasta.

Al respecto, exponentes significativos de la sociedad andina o expertos locales consultados, particularmente los yatiri fueron reiterativos en señalar que “*ya los jóvenes no saben las costumbres*” y “*ya no pagan como los antiguos*”. Muchos de estos interlocutores de gran experiencia, varios de ellos fallecidos o muy ancianos, hablantes del castellano, el quechua y a veces también del aymara, percibieron una paulatina pérdida de las tradiciones y naturaleza ritual de las relaciones con las aves heredadas de sus ancestros.

Por el momento, no consideramos posible evaluar los signos de la aculturación dentro de las relaciones entre las comunidades y las aves de manera consistente. Las aves, particularmente, comprenden las relaciones de subsistencia, los antepasados y linajes, la representación de la organización social y ritual, los mitos de origen y de ese modo habitan en toda la oralidad de estos pueblos (Plath, 1976, 1997, Rozzi 2003, Castro 2004, Castro *et al.*

2014). En este sentido, podemos reconocer que existe una relación entre aculturación en las relaciones entre los humanos y las aves, y de ahí la urgencia del rescate etnográfico bajo todas sus formas, para lograr la comprensión del pasado, el presente y el futuro de la sociedad andina. Muy especialmente, las contribuciones etnográficas pueden fomentar el que las personas de estas comunidades puedan hacer propios estos estudios y puedan valorar el saber de sus abuelos, contribuyendo a su identidad histórica (véase Piñones Cañete en esta Edición Especial).

CONCLUSIONES

Creemos que los antecedentes etno-ornitológicos presentados se integran más bien dentro de una perspectiva sincrónica y nos permite proveer de recomendaciones. Asumimos que los cambios socioculturales en las comunidades han actuado dentro de los límites de la constancia, sin alterar la disposición general de los elementos culturales (Chang 1976). Sin embargo, nos parece que una gran limitante para aportar mayores antecedentes a cómo han impactado los procesos de aculturación sobre las relaciones aves-gente en la Provincia de El Loa, vienen de nuestro desconocimiento de las lenguas nativas (ver Madroño en esta Edición Especial). De todos modos, las perspectivas que ofrecemos en esta etno-categorización de las aves para nuevos estudios son amplias y pueden seguir profundizándose metodológicamente. Futuras metodologías utilizadas en los Andes del norte de Chile podrían incluir, entre otros, recorridos con los lugareños por los diferentes unidades del paisaje, uso de ilustraciones, grabaciones o fotos de aves presentadas sin orden para alcanzar un entendimiento de cómo son identificadas, agrupadas y relatadas (Acheson 1966, Ibarra *et al.* 2011).

Muy especialmente, es importante estimular a los investigadores a integrar a los expertos locales como participantes activos en la investigación. De esta forma, la academia favorecerá el surgimiento de procesos endógenos de investigación etno-ornitológica que entusiasmen a los habitantes originarios a desarrollar sus propios proyectos con las aves y los hábitats andinos.

Las aves, y en general los animales y las plantas, poseen una enorme relevancia en el universo de significaciones de los pueblos originarios andinos. De lo más básico a lo más complejo, las categorías, sub-categorías y cualidades de las aves que mostramos en este trabajo dan cuenta de cómo ellas están vinculadas fuertemente al transcurso de la vida en todas sus dimensiones. Particularmente, los detalles por especies presentados aquí dan cuenta de la estructura básica de categorización y significación de la fauna en la vida de esta población andina de El Loa superior.

AGRADECIMIENTOS.— Dedicamos este escrito a nuestro colega y amigo Rodolfo Gajardo, siempre interesado en el cruce disciplinario. Nuestros agradecimientos al proyecto FONDECYT 1151046 y Anillo-SOC 1405, marco donde se inscribe este artículo. La permanente indagación sobre el picaflor nació dentro del proyecto FONDECYT 1940380. Al proyecto del Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile (DTI-UCH S2325) “Utilización del Espacio y los Recursos en las Localidades de Turi y Paniri: eventos de un largo proceso en la sub-región río Salado”. Dentro de esta última investigación fue que los autores, junto a Carlos Aldunate, co-investigador de dicho proyecto, viajamos a Toconce y Turi, para que Jürgen pudiera realizar la identificación de las especies en terreno. Agradecemos las enseñanzas de las personas de Toconce y Turi, expertos conocedores locales de las aves y sus contextos de uso y consumo. A Mauricio Soto, ornitólogo de la Universidad Austral de Valdivia, José Luis González (ornitólogo de la Universidad de San Antonio Abad del Cusco), Ricardo Rozzi, Francisca Massardo, Lautaro Núñez y Luis Millones, por compartir su interés en los estudios interdisciplinarios y particularmente, por su atención especial al picaflor. Un reconocimiento singular al ñumche, Lorenzo Aillapan, por sorprendernos siempre con su sabiduría y enseñanzas sobre las aves. A Rubén Ledesma, quien desinteresadamente puso a disposición su destreza computacional. Agradecemos a J. Tomás Ibarra y J. Cristóbal Pizarro (editores de esta Edición Especial), por su invitación a participar y sus valiosos comentarios, así como a los pares evaluadores, por su revisión.

LITERATURA CITADA

- ACHESON, N. 1966. Etnozoología zinacanteca. Pp. 433–454 en VOGT, E. (Ed.). Los Zinacantecos, un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas, Colección: Presencias No.56, Dirección General de Publicación del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista (I.N.I.), México, D.F.
- AEDO, A. 2004. Conocimientos Ecológicos Locales y Desarrollo: El caso de los huicholes (México). Tesis presentada para obtener el grado de magister en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. 142 pp.
- ALDUNATE, C., J. J. ARMESTO, V. CASTRO & C. VILLAGRÁN. 1983. Ethnobotany of pre-altiplanic community in the Andes of northern Chile. *Economic Botany* 37: 120-135.
- ARGUEDAS, J. M. 1984. Yawar fiesta. Editorial Universitaria, Santiago. Chile. 205 pp.

- BERLIN, B. 1992. Ethnobiological classification: principles of categorization of plants and animals in traditional societies. Princeton University Press, New Jersey, USA. 335 pp.
- BOSTER, J., B. BERLIN & J. O'NEILL. 1986. The correspondence of Jivaroan to scientific ornithology. *American Anthropologist* 88: 569–583.
- CASTRO, V. 1986. An approach to the Andean Ethnozoology: Toconce. Pp 1–17 en ALLEN & UNWIN (eds.). Cultural attitudes to animals including birds, fish and invertebrates. Volume 2. The World Archaeological Congress, Southampton, UK.
- CASTRO, V. 1997. Huacca Muchay. Evangelización y religión andina en Charcas, Atacama Colonial, Siglo XVII. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Históricas, Mención Ethnohistoria. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago. 413 pp.
- CASTRO, V. 2002. Ayquina y Toconce. Paisajes culturales del norte árido de Chile. Pp. 193–206 en Paisajes culturales de los Andes. E. MUJICA (ed.) Representación de UNESCO en Perú. Siklos S.R. Ltda, Lima, Perú.
- CASTRO, V. 2004. Sotar Condi: el picaflores de la gente. *Ornitología Neotropical* 15: 409–417.
- CASTRO V. 2009. De ídolos a Santos. Evangelización y religión andina en los Andes del Sur. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Fondo de Publicaciones Americanistas Universidad de Chile. DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago. 619 pp.
- CASTRO V. & C. ALDUNATE. 2003. Sacred mountains in the highlands of the south–central Andes. *Mountain Research and Development* 3: 73–79
- CASTRO, V. & J. L. MARTÍNEZ. 1996. Poblaciones indígenas en la Provincia de El Loa. Pp. 69–109 en Culturas de Chile. Vol. II, Etnografía. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- CASTRO, V., F. MASSARDO & J. T. IBARRA. 2014. Introducción a la etno–ornitología en los bosques subantárticos de Sudamérica. Pp. 327–328 en ROZZI, R., & J.E. JIMÉNEZ (eds.) Ornitología subantártica de Magallanes: primera década de estudios a largo plazo en el Parque Etnobotánico Omora, Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, Chile. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Chile & University of North Texas Press, Denton, TX.
- CASTRO, V. & M. ROMO. 2006. Tradiciones culturales y biodiversidad. Pp. 478–502 en CONAMA (eds.) Biodiversidad de Chile: patrimonio y desafíos. Ocho Libros Editores, Santiago, Chile.
- CASTRO, V. & V. VARELA. 1992. Así sabían contar. *Oralidad* 4: 16–27.
- COBO, B. 1956 [1653]. Historia del Nuevo Mundo. Tomo III y Tomo IV. Sevilla, España. 518 pp.
- CONDORI, D. 1991. El sistema aymara de previsión del tiempo agrícola. El caso Maquercota – Pilcuyo (Puno). CIDA, Puno. Perú. 53 pp.
- CHANG, K. 1976. Nuevas perspectivas en arqueología. Alianza Editorial, Madrid, España. 173 pp.
- GÓMEZ, D. & E. SIAREZ. 1995. Alimentación tradicional atacameña. Norprint, Antofagasta, Chile. 105 pp.
- GOODENOUGH, W. 1975. Cultura, lenguaje y sociedad. Pp. 157–244 en KAHN (ed.) El concepto de cultura. Anagrama. Barcelona.
- GREBE, M. E. 1984. Etnozoología andina: concepciones e interacciones del hombre andino con la fauna altiplánica. *Estudios Atacameños* 7: 335–347.
- GUBER, R. 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma, Buenos Aires. 146 pp.
- IBARRA, J. T., A. BARREAU, F. MASSARDO & R. ROZZI. 2012. El cóndor andino: una especie biocultural clave del paisaje sudamericano. *Boletín Chileno de Ornitología* 18: 1–22.
- IBARRA, J. T., A. BARREAU & T. A. ALTAMIRANO. 2013. Sobre plumas y folclore: presencia de las aves en refranes populares de Chile. *Boletín Chileno de Ornitología* 19: 12–22.
- IBARRA, J. T., C. DEL CAMPO, A. BARREAU, A. MEDINACELI, C. CAMACHO, R. PURI, & G. J. MARTIN. 2011. Etnoecología chinanteca: conocimiento, práctica y creencias sobre fauna y cacería en un área de conservación comunitaria de La Chinantla, Oaxaca, México. *Etnobiología* 9: 37–59.
- JARAMILLO, A. 2005. Aves de Chile. Lynx Ediciones, Barcelona. 240 pp.
- MILLONES, L. & A. LÓPEZ–AUSTIN. 2012. Animales de Dios. Editorial Asamblea Nacional de Rectores, Lima. 440 pp.
- MILLONES, L. & R. MAYER. 2012. La fauna sagrada de Huarochiri. Editorial Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 161 pp.
- MIRES ORTIZ, A. 2000. Así en las flores como en el fuego. La deidad colibrí en amerindia y el dios alado en la mitología universal. Ediciones Abya Yala, Quito. 216 pp.
- MOSTNY, G., F. JELDES, R. GONZÁLEZ & F. OBERHAUSER. 1954. Peine, un pueblo atacameño. Publicación 4 del Instituto de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago, Chile 157 pp.
- NÚÑEZ, L., I. CARTAJENA, J. P. LOO, S. RAMOS, T. CRUZ, & H. RAMÍREZ. 1997. Registro e investigaciones del arte rupestre en la cuenca de Atacama. *Estudios Atacameños* 14: 307–326.
- NÚÑEZ, L. & V. CASTRO. 2011. ¡Caiatunar, caiatunar!: pervivencia de ritos de fertilidad prehispánica en la

- clandestinidad de El Loa (norte de Chile). Estudios Atacameños: 153–172.
- PLATH, O. 1976. Lenguaje de los pájaros chilenos. Avifauna folklórica. Editorial Nacimiento, Santiago, Chile. 223 pp.
- PLATH O. 1997. Geografía del mito y la leyenda chilenos. Grijalbo Mandadori, Santiago, Chile. 408 pp.
- PONTI, M. 2008. El simbolismo del colibrí en la historia de América: encuentro y desencuentro de dos mundos. Tesis de licenciatura, mención Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile. 238 pp.
- REICHE, M. 1982. Nazca–Perú. Secreto de la pampa. María Reiche, Nazca, Perú. 92 pp.
- ROMO, M. 1998. Percepción y representación del ambiente en un grupo de pastores. Memoria de título, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago de Chile. 200 pp.
- ROZZI, R., F. MASSARDO, J. SILANDER, JR., C. ANDERSON & A. MARIN. 2003. Conservación biocultural y ética ambiental en el extremo austral de América: oportunidades y dificultades para el bienestar eco social. Pp 51–85 en E. FIGUEROA & J. SIMONETTI (Eds.) Biodiversidad y globalización. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- VALENZUELA, D. 2013. Grabados rupestres y tecnología: un acercamiento a sus dimensiones sociales, valle de Lluta, norte de Chile. Tesis doctoral. Universidad de Tarapacá, Arica; Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. 395 pp.
- VENERO J. L. 2008. Etnornitología y guía de aves del Humedal “Lucre–Huacarpay”. Talleres Gráficos de Editorial Moderna, Cusco, Perú. 204 pp.
- VILLAGRÁN, C., J. J. ARMESTO & M. KALIN. 1981. Vegetation in a high Andean transect between Turi and Cerro León in Northern Chile. *Vegetation* 48: 3–16.
- VILLAGRÁN, C. & V. CASTRO. 2004. Ciencia indígena de los Andes del norte de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. 361 pp.